

A LA MESA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Al amparo de lo establecido en el artículo 185 y siguientes del Reglamento del Congreso de los Diputados, el diputado que suscribe formula la siguiente pregunta dirigida al Gobierno para su respuesta escrita.

Sin duda alguna, la industria cultural no es -o no debería ser- sólo un negocio o un entretenimiento; es mucho más. De ahí que en la mayoría de países democráticos sea considerado un sector estratégico que hay que proteger y cuidar. Al fin y al cabo la cultura es la expresión de nuestra concepción de vida como comunidad política y por lo tanto es un reflejo de nuestra sociedad. Un país sin cultura, o con una cultura deficiente, es un país que no se cuida, que no se quiere.

Decía Federico García Lorca que el teatro -y esto puede ampliarse al conjunto de la cultura- es el baremo que mide la grandeza o el descanso de un país. También decía que "un pueblo que no ayuda y no fomenta su teatro si no está muerto está moribundo".

El Centro Dramático Nacional (CDN) es un centro de producción y creación teatral de España que es además de titularidad pública. Esta institución resulta central para la red cultural de nuestro país, y cualquiera espera de ella una gestión adecuada en todos los niveles. Especialmente en el de fomentar la asistencia al teatro por parte de toda la población.

Entre la población española la asistencia al teatro no es una actividad habitual. Según la última encuesta de hábitos y prácticas culturales, en España sólo el 23,2% de la población afirma haber asistido en el último año a alguna obra. Analizando la composición socioeconómica de los asistentes es posible observar que la gran mayoría son personas con titulaciones superiores y, en menor grado, personas que han finalizado estudios de bachillerato. El porcentaje de personas sin titulaciones o con titulaciones básicas es prácticamente residual. En síntesis, las clases populares y con menos estudios no van al teatro. Esto es, a todas luces, un importante problema.

¿Cuáles son las causas?

Es evidente que hay varios factores que influyen. Por un lado, la disminución de la inversión pública explica notablemente la pérdida de capacidad del mundo del teatro para ofrecer una oferta adecuada. Por otro lado, el incremento de impuestos regresivos como el IVA ha provocado un alza tan elevada en los precios que ha generado un verdadero desincentivo a acudir, especialmente entre los sectores más afectados por la crisis.

En suma, la política del Gobierno es parte del problema porque está ahogando al sector como si realmente quisiera destruirlo más que cuidarlo.

No obstante, hay más factores que incluyen en la situación del sector del teatro, también relacionados con el Gobierno: la falta de un plan estratégico de despliegue cultural y el pésimo tratamiento laboral y profesional que reciben los actores y actrices, lo que resulta aún más grave cuando esto se da en las propias instituciones públicas.

El reciente *Estudio sociolaboral del colectivo de actores y bailarines en España*, un trabajo de la Fundación AISGE publicado en 2016, muestra que tan solo el 8,17% de los actores y actrices de nuestro país llegan a fin de mes, cobrando más de 12.000

euros al mes. El resto, una inmensa mayoría del 91,83%, no puede vivir de su profesión. Hay además un 57% de paro en el sector y de quienes sí trabajan como intérpretes, más de la mitad no supera los 3.000 euros anuales.

¿Tiene el Gobierno pensado algún plan estratégico para incrementar la asistencia al teatro?

¿Tiene algún plan específico para que las clases populares puedan asistir al teatro con más regularidad?

¿Va a bajar el Gobierno de una vez por todas el IVA cultural?

En el siglo V a.n.e. el filósofo Pericles implantó en la Grecia antigua una serie de reformas destinadas a facilitar el acceso de los ciudadanos pobres al teatro. ¿Piensa el Gobierno que Pericles era un populista que usaba estas estratagemas culturales como excusa para mantener una tiranía o, por el contrario, piensa que sería interesante explorar vías similares en España aunque sea dos mil quinientos años más tarde?

El siglo de Pericles es el siglo de Sófocles, de Esquilo de Aristófanes, de Eurípides. La inversión y el cuidado de las artes siempre traen consigo el descubrimiento y desarrollo de nuevos talentos creadores. La grandeza de un país se mide también y en gran medida por la grandeza de su arte, por la capacidad de sus creadores de expandir la cultura de una comunidad determinada y hacerla universal. Somos muchos los que nos preguntamos ante la persistente voluntad desinversora en Cultura ¿Es el Gobierno consciente de que podemos estar impidiendo el desarrollo del próximo Lope de Vega, del próximo Valle Inclán, del próximo Mayorga?

¿Tiene el Gobierno información sobre las condiciones laborales medias del sector del teatro?

¿Está informado el Gobierno de las condiciones de los convenios colectivos, cuando estos existen?

¿Considera el Gobierno que los salarios de los actores y actrices que trabajan para instituciones públicas son dignos?

¿Tiene algún plan diseñado el Gobierno para mejorarlos?

¿Tiene constancia el Gobierno de que los salarios de los actores y actrices que trabajan en obras del CDN se están pagando a su debido tiempo?

¿Sabe el Gobierno que esos actores y actrices tienen familias y tradición de pagar facturas que además son improrrogables?

Palacio del Congreso de los Diputados
Madrid, 21 de noviembre de 2016

Fdo.: Alberto Garzón Espinosa
(Izquierda Unida)
Diputado
GCUP-EC-EM